

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

SAN MIGUEL EN SAN PEDRO



Al celebrarse el 29 de septiembre, fiesta de los santos Miguel, Gabriel y Rafael Arcángeles, parece interesante contar la historia de un mosaico de la basílica y de una pintura, conservada hasta el día de hoy junto a las oficinas de la fábrica de San Pedro, los cuales representan al Arcángel San Miguel.

En la capilla de los santos Miguel y Petronila de la basílica vaticana se puede aun hoy admirar un mosaico que representa a «San Miguel Arcángel que derrota al demonio». Esta obra representa, en la historia de los mosaicos que decoran la Basílica, el primer fondo de altar allí realizada para la decoración y la valorización de sus siete altares privilegiados. En ella está representado el Arcángel Miguel en todo su esplendor, con rubios cabellos rizados y grandes alas desplegadas. Él viste la típica coraza de los legionarios romanos de color azul, sobre la cual se apoya levemente la

roja capa, símbolo de alta dignidad. El Santo está blandiendo en su mano derecha la espada para atravesar al demonio, mientras que en la izquierda tiene las cadenas a las cuales éste se encuentra atado. El demonio a su vez está representado con aspecto antropomórfico monstruoso, desplomado en la tierra: él intenta levantarse mediante sus grandes y robustos brazos, pero es obstruido por el pie firme de S. Miguel, apoyado sobre su cabeza. El lenguaje iconográfico de la obra, se basa particularmente sobre la visión de S. Juan Evangelista, descrita en el Apocalipsis, al cual se aparecía *«un Ángel que descendía del cielo y tenía en su mano la llave del abismo y una gran*



cadena. Dominó al Dragón, la Serpiente Antigua-que es el Diablo, Satanás- y lo encadenó (...)»(Ap 20, 1-3). La decisión de introducir la imagen de S. Miguel en la nueva Basílica Vaticana se da cerca del 11 de agosto de 1627, por voluntad del Pontífice Urbano VIII (1623-1644) y de su hermano Antonio, particularmente devotos del Santo y respetuosos de cuanto había estado presente en la antigua San Pedro. El Príncipe gloriosísimo de la milicia celestial, el defensor de la Santa Iglesia había sido considerado un personaje particularmente idóneo para el relato iconográfico de la Basílica del Príncipe de los Apóstoles, siendo S. Miguel Arcángel el custodio de la fe en Dios y el invencible baluarte contra el demonio.

La obra fue encomendada al artista Guido Reni, el cual ya el 6 de septiembre de 1627 había sido pagado «de sus 400 escudos por la pintura que estaba haciendo para la basílica». Pero lamentablemente justo en ese mismo año, Reni es sospechoso de evasión. La gravedad del hecho obliga a la Congregación de la Fábrica de San Pedro a expedir de inmediato al artista el mandato de arresto por sospecha de fuga y de proceder contra él para la recuperación de los 400 escudos que ya se le habían entregado. Por su parte Reni, al conocer las acusaciones en su contra restituye de inmediato,

el 5 de enero de 1628, al Depositario de la fábrica de San Pedro el dinero recibido. No obstante la Congregación de la Fábrica decidió destinar el cuadro no ya a la Basílica de San Pedro, sino a la iglesia romana de Santa María de la Concepción; para el altar de los Santos Miguel y Petronila de la Basílica Vaticana, es elegida en cambio otra pintura contemporánea, que también representa a San Miguel, pintada empero por el Caballero D'Arpino, y transformada en mosaico por Juan Bautista Calandra, en noviembre de 1628. La obra permanece sobre el susodicho altar durante largo tiempo, hasta que la Congregación en 1758 decide sustituir el fondo del altar para repararlo de la ruina. Es entonces pedida a los Hermanos Capuchinos la copia pintada hecha por Reni, cuya trasposición a mosaico es confiada a Juan Francisco Fiani y a Bernardino Regoli, quienes la terminaron el 18 de abril de 1759, la cual podemos todavía hoy admirar en la Basílica. A pesar de la tardanza en la consideración de la obra de Reni, su «San Miguel» tuvo una fortuna extraordinaria. La pintura, desde el momento de su ejecución ha sido imitada y reinterpretada muchas veces en los siglos sucesivos, generando a su vez ulteriores obras maestras realizadas por otros importantes artistas. Entre estos se desea presentar otra obra, conocida por pocos, que representa solo el busto de San Miguel, conservado a la fecha en la Fabrica de San Pedro, y que es ciertamente una de las copias pictóricas más bellas. Se trata de un óleo sobre tela realizado por el artista Luis Durantini, llamado el Caballero Durantini, pintor ilustre de composiciones



religiosas y estimado diseñador; quien viviera en Roma entre 1791 y 1857. Fue profesor y consejero en la Clase de Pintura de la Insigne Pontificia Academia de San Lucas, junto a otros grandes artistas como Camuccini, Pozzi y Agricola. Al «Caballero» se le encargó la tarea de preparar un modelo que representara solo el busto del Santo Arcángel, para luego convertirlo en mosaico. Para su trabajo

Durantini se sirvió de la obra de Reni para realizar del mejor modo su encargo. Realizó primero un gracioso diseño en una corteza de quino, hallado recientemente entre las cartas del Archivo Histórico de la Fábrica de San Pedro, y luego una pintura que expresa plenamente el ideal de la belleza buscado por Reni. En efecto Reni *«había sido un buscador apasionado de la belleza ideal, y no era su afán tanto el copiar bellos rostros, como el formar en las mentes una cierta idea general y abstracta de lo bello; y esto es lo que él modelaba en su inteligencia y luego presentaba, y de este modo llevó a los Capuchinos su estupendo cuadro, uno de los siete principales de Roma»*.

Esto es precisamente lo que Durantini quiere expresar en su obra, reelaborando de modo personal la imagen del Santo, situándolo sobre un fondo luminoso. Una vez terminado su trabajo, Gerardo Volponi, reconocido como uno de los más calificados artistas de mosaicos de su época, lo transformará en mosaico por la suma de 550 escudos en el término de dos años y unos meses.

Traducción del italiano por Cristóbal Guerrero